

María José García Rodríguez (2023). *Memoria, imaginación y experiencia estética (Narrativa hispánica del siglo XXI)*. Murcia: Editum, 214 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).
DOI: <https://doi.org/10.24197/csdwmz81>.

Memoria, imaginación y experiencia estética. Narrativa hispánica del siglo XXI, de María José García Rodríguez, Profesora de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Murcia, se inscribe con solvencia en uno de los campos de mayor vitalidad de la teoría literaria contemporánea: la reflexión sobre la memoria, su dimensión estética y su articulación narrativa en la literatura reciente. La obra propone una investigación rigurosa sobre el tridente conceptual *memoria, imaginación y experiencia estética* que rehúye conscientemente los modelos teóricos cerrados y las taxonomías explicativas, apostando en su lugar por una concepción de la teoría literaria como terreno fértil, inseparable de la experiencia estética y del análisis riguroso de los textos. Esta opción metodológica constituye una de las notas distintivas del volumen y condiciona tanto su estructura como su alcance crítico.

Especial interés reviste el prefacio de esta obra, donde la autora plantea una revisión profunda de las escuelas críticas que han guiado buena parte de la teoría literaria del siglo XX y primer cuarto del siglo XXI. Frente a las derivas formalistas que abogan por una concepción inmanente de los textos literarios, y revisando a su vez los enfoques semióticos y culturales centrados en la delimitación del signo como constructo ideológico, García Rodríguez defiende una concepción performativa de lo literario. La finalidad de la teoría, en este marco, no radica tanto en explicar las obras literarias en sí mismas, cuanto en explorar sus condicionantes estéticos, la aventura del lenguaje que hay en ellas para así resignificar la experiencia literaria desde vectores clave como la percepción, la temporalidad y la configuración del conocimiento. Esta vindicación de una teoría literaria en diálogo con corrientes de la filosofía y del pensamiento recientes implica una constante exploración de marcos metodológicos de gran tradición crítica, como la filosofía del lenguaje, la fenomenología, la estética o la narratología. El sincretismo de enfoques teórico-críticos da

cuenta de la riqueza de un pensamiento que no se estanca en lugares consabidos, sino que abre la exploración más allá de ellos.

Desde estas premisas, el eje conceptual del libro es el diálogo entre memoria e imaginación, entendidas estas no como facultades diferenciadas ni como categorías de un simplificador enfoque temático, sino como procesos interdependientes que determinan el dominio de la experiencia estética. La memoria es concebida como una facultad que, en el seno de lo literario, actualiza el pasado en el presente a través de la percepción y la teoría de los afectos. La imaginación, por su parte, no se circunscribe a un entramado ficcional, sino que opera como facultad mediadora entre la experiencia sensorial y la (re)figuración narrativa del recuerdo en el sentido de Ricoeur. Esta perspectiva reviste un enorme interés, por cuanto permite desplazar el análisis de la memoria literaria del territorio de la *representación* al de la *experiencia*, nacida de la intersección o cruce entre la percepción, la afectividad y el conocimiento.

Uno de los mayores aciertos metodológicos del volumen es su renuncia explícita a una estructura tradicional basada en la exposición de un marco teórico seguido del análisis o aplicación. En lugar de ello, la obra se organiza como un ensayo en el sentido originario del término, al estilo de Montaigne: ensayar es someter a juicio nuestras indagaciones, explorar progresivamente encrucijadas que afectan de modo directo al análisis de los textos literarios. Esta opción metodológica beneficia al rigor teórico del libro, así como a la centralidad que en la obra se concede a la experiencia estética. La teoría no precede a la lectura, sino que emerge de ella, en un movimiento en constante fluctuación.

Otro de los aspectos sobresalientes de la obra reside en la pertinencia del corpus seleccionado, que se centra en obras de la narrativa hispánica del siglo XXI. Las obras de Mariana Enríquez, Miguel Ángel Hernández, Menchu Gutiérrez, Lara Moreno, Héctor Abad Faciolince, Juan Gabriel Vásquez y Luis Mateo Díez son abordadas no como ejemplos representativos de una literatura de la memoria, sino como espacios de experimentación estética en los que la memoria se activa a través de detonantes específicos. La autora identifica dos grandes núcleos propicios a la reflexión —la violencia y la pérdida— que operan como motores de la rememoración y permiten analizar la dimensión perceptiva, espacial y afectiva de la memoria literaria.

En el primer bloque de análisis (“Detonantes de la memoria I. Visiones de la violencia”), el estudio se concentra en los modos en que la literatura imagina y transmite experiencias traumáticas sin caer en el

voyerismo, el espectáculo del sufrimiento o la banalización del dolor. Los análisis de las obras de Mariana Enríquez y Miguel Ángel Hernández revelan cómo la narrativa contemporánea genera imágenes que no buscan representar el horror y situarlo en primer plano, sino activar una percepción crítica del pasado violento. La memoria del miedo y las experiencias traumáticas (re)vividas desde el dolor son abordadas como experiencias estéticas que interpelan al lector desde la afectividad, obligándolo a confrontar su propia posición como testigo y como sujeto histórico de los hechos recordados y vividos. Esta actualización del pasado en el presente conforma uno de los nudos teóricos de mayor relieve del volumen.

A su vez, el tratamiento de la visualidad y de la mirada, entendidas como categorías narrativas y éticas, explican cómo la literatura puede funcionar como un dispositivo que desestabiliza los lugares consabidos de la mirada, haciendo visible aquello que los discursos históricos o mediáticos tienden a ocultar o neutralizar. En este sentido, la memoria literaria se presenta como una práctica que no se instala en un pensamiento acomodaticio previo, sino que problematiza los modos de ver y de leer el pasado.

La segunda gran línea de análisis (“Detonantes de la memoria II. Situar la pérdida”), centrada en el lazo entre la pérdida y la espacialidad, desplaza su foco de atención hacia los lugares de la memoria y las formas de habitar el espacio narrativo. La categoría del cronotopo sólidamente asentada en la teoría literaria cobra nueva vigencia desde las coordenadas de la afectividad y los modos de habitar el recuerdo. Las casas, los territorios y los objetos se convierten en *topoi* mediadores de una memoria que se construye desde la ausencia y el desarraigo. En las obras de Menchu Gutiérrez y Lara Moreno el espacio doméstico aflora como un lugar estrechamente ligado a la memoria afectiva. Por su parte, las propuestas de Héctor Abad Faciolince y Juan Gabriel Vásquez exploran un territorio de la pérdida que se configura como escenario histórico y personal. Estos análisis ponen de relieve la dimensión espacial de la memoria y su relación con la identidad, entendida como un proceso narrativo en constante transformación.

Desde el punto de vista teórico, el libro dialoga de manera productiva con las corrientes contemporáneas que han problematizado la memoria desde perspectivas historiográficas, fenomenológicas y culturales. A mi juicio, su principal aportación radica en el modo de integrar estos enfoques teóricos en el análisis literario, estableciendo una trabazón profunda entre literatura y teoría. En este marco la noción de *memoria performativa*,

entendida como una práctica que actúa sobre el presente, permite a la autora articular una lectura de la narrativa contemporánea atendiendo tanto a su dimensión estética como a su potencial ético.

En síntesis, *Memoria, imaginación y experiencia estética* constituye una contribución sólida y original al estudio de la narrativa hispánica contemporánea y a la teoría literaria que obliga a repensar nuestra forma de relacionarnos con la imaginación y la memoria. La fortuna del término *experiencia estética* como lugar de producción de conocimiento, así como la defensa de la autora de una teoría fértil, abierta y transformadora, ofrecen herramientas conceptuales valiosas para repensar las relaciones entre literatura, memoria y percepción. El libro no solo analiza cómo la literatura imagina la memoria, sino que invita a reconsiderar la propia práctica crítica como una forma de experiencia, afectada y afectante, del tiempo y del mundo. En un contexto académico marcado por la especialización y la fragmentación disciplinar, la obra de García Rodríguez destaca por su capacidad de conjugar la tradición teórica y el análisis de la narrativa hispánica contemporánea con gran rigor conceptual y sensibilidad estética. Se trata, en definitiva, de un estudio que no pretende clausurar debates, sino abrirlos al diálogo de las encrucijadas de nuestro tiempo, para vindicar la potencia ética y estética de la literatura como lugar privilegiado y, así, pensar las formas en que recordamos, imaginamos y habitamos el pasado desde el presente.

CARMEN MARÍA LÓPEZ LÓPEZ

<https://orcid.org/0000-0001-5484-0089>

Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)

cmlopez@flog.uned.es